



Acompañando las prácticas docentes: Vinculación socioemocional para un mejor aprendizaje de nuestros niños y jóvenes

Andrea Pardo Lagos
Académica Facultad de Educación
anpardo@uahurtado.cl

La educación actual plantea una serie de desafíos por avanzar en el plano de las estrategias de enseñanza- aprendizaje. Para que esto sea posible, es entonces fundamental comprender la importancia de una gestión de ambientes de aprendizaje que vinculen elementos de la socio emocionalidad con elementos de la didáctica y de áreas de experticia. Esta consideración implica dejar de observar la gestión de aula como la generación e implementación de estrategias que se focalizan principalmente en mantener el control y el silencio de los estudiantes. El desafío es entonces comprenderlo como la organización de elementos donde la relación socio emocional entre profesor y estudiantes tiene una centralidad y plasma todos los elementos del proceso de enseñanza- aprendizaje.

De este modo, la invitación es a situarnos desde la perspectiva de comprender a la Escuela como un sistema de interacciones que se estructura en torno al aprendizaje y éste en torno a lo socioemocional comprendiendo, que lo que permite un mejor aprendizaje es el plano emocional (Casassus, 2009). En este sentido, el autor propone el siguiente esquema:

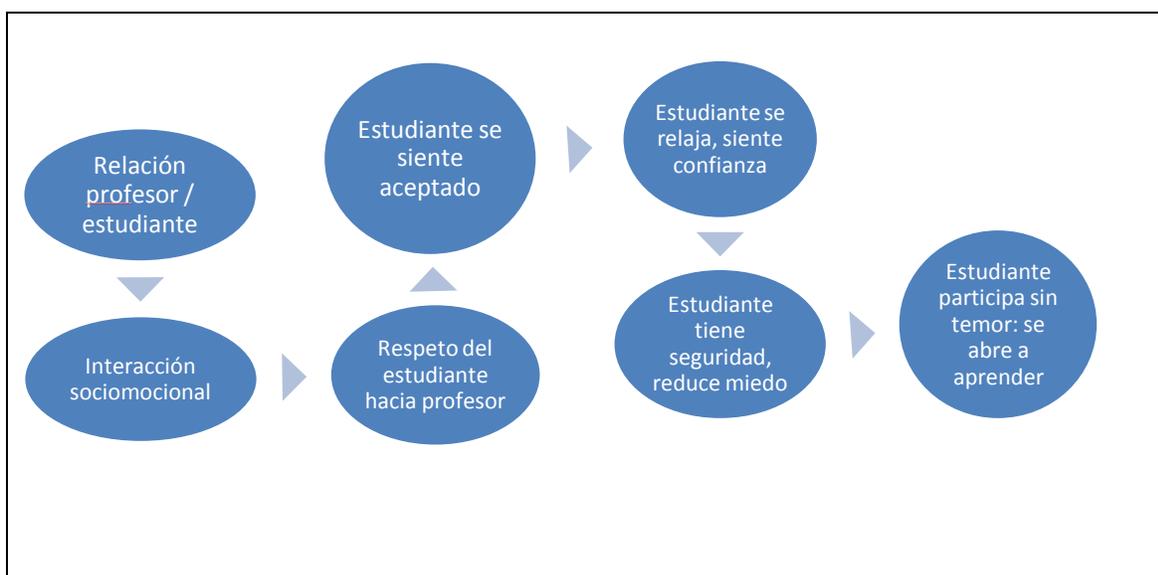


Tabla 1: Relación socioemocional profesor/ estudiante



Para llevar a cabo este esquema de relaciones con nuestros estudiantes debemos apuntar a un proceso constante de auto transformación (Asencio Aguilera, 2010) que conlleva una permanente reflexión sobre nuestra práctica docente con el fin de analizar y fortalecer nuestras propias habilidades socioemocionales ya que se sabe que ellas tienen una enorme influencia sobre el modo en que se ejerce la docencia y las relaciones que se establecen en el aula (Palomero, 2009).

Pero ¿qué son las habilidades socio emocionales? Estas se definen como los conocimientos, actitudes y habilidades necesarias para entender y gestionar las emociones, definir y alcanzar metas, sentir y demostrar empatía, establecer y mantener relaciones nutritivas y tomar decisiones de manera responsable (www.casel.org). Estas habilidades se agrupan en cinco y son las siguientes: autoconciencia, auto regulación, conciencia del entorno, relaciones interpersonales y toma de decisiones responsable.

Implicancias de lo socioemocional en la relación profesor- estudiante

Por lo tanto, para que una gestión de ambientes de aprendizaje se lleve a cabo con éxito es esencial comprender que esta relación socioemocional se desarrolla primeramente en la relación que los profesores mantenemos con nuestros estudiantes, la que debería ser una relación pedagógica mutuamente aceptada y gestionada mediante una vinculación honesta y compartida por los estudiantes. (Asencio Aguilera, 2010). De otro modo, si esta fuera una relación por imposición, se complejizaría la aceptación del otro, el desarrollo de una verdadera afectividad y por ende, de un aprendizaje real.

Es por ello que la tarea del profesor se ve desafiada al centrarse como se ha explicitado, en un proceso de auto transformación personal, en la que lo esencial es plantearse preguntas sobre el quehacer docente, el mirarse la propia práctica una y otra vez y el buscar respuestas a una infinidad de preguntas (Perrenoud, 2010). Implica además acompañar genuinamente a los estudiantes, comprendiendo que la docencia conlleva miradas, capacidad de escucha, empatía y sobre todo vinculación socioemocional, teniendo en por sobre todo en consideración que un mayor aprendizaje se logra en aquellos niños y jóvenes que mantienen un vínculo afectivo con sus profesores (Darling- Hammond, y Bransford , 2005).

Desafíos permanentes

El desarrollo de la socio emocionalidad desafía al educador centrándolo en la integración del sentir, pensar y actuar de la educación y de su práctica docente. Esto implica un reto para el educador post moderno ya que debe adoptar la tarea de configurar un espacio de convivencia y de vinculación afectiva dónde otros se transforman reflexivamente con él. Pero que para que esto ocurra es necesario que exista entonces una auto transformación que implica incorporar la



Cuaderno de Educación N° 69, noviembre de 2015

reflexividad en el vivir, “entendiendo por reflexión un acto de emoción” (Maturana y Dávila 2006, p.146).

Desafía a observar el cómo nos relacionamos con los estudiantes en términos de las actitudes y comportamientos que demostramos los que muchas veces no son verbales si no corporales; en cuán pertinente somos, es decir, en cómo ellos perciben si son o no acogidos lo que conlleva a observar el tono de voz usamos, en qué momentos usamos palabras o gestos apropiados; en cómo activamos disposiciones afectivas y cognitivas implicando el cómo captamos las predisposiciones que traen los estudiantes y cómo a partir de ellas articulamos nuestra propuesta; en cómo generamos condiciones para el aprendizaje, es decir en observar si el ambiente de aula permite preguntas y errores como parte del aprendizaje; en cómo generamos relaciones mutuamente aceptadas lo que conlleva explicitar expectativas y en cómo grabamos aprendizajes afectivos lo que lleva a visualizar el cómo llevamos a los estudiantes a tener aprendizajes significativos (Asencio Aguilera, 2010).

Observemos este ejemplo:

Gustavo es un profesor de matemáticas de 7° básico. Cada lunes comienza sus clases con una rutina que ha permitido acercarse a sus estudiantes. Cuando llega, los saluda con una sonrisa, usando un tono de voz medio y pausado. Se ve relajado y tranquilo. Cuando todos se encuentran en silencio, pasa la lista llamando a sus estudiantes por sus nombres, los mira, les sonríe y los anota presente. Luego le pide a cada uno que diga libremente una palabra que defina su fin de semana. Él también les comparte una palabra para definir el suyo. Gustavo realiza esta práctica para saber con qué energía o disposición se encuentran los estudiantes para su clase, lo que le permite de algún modo, acomodar su planificación de ese día. Tiene conciencia que estos pasos pueden hacer que “pierda “minutos de su clase. Sin embargo, tiene la convicción que el vínculo afectivo que genera con estos pasos es clave para establecer una relación de cercanía, aprecio y escucha por lo que más que perder minutos sabe que “gana “ minutos de motivación y acercamiento a los estudiantes y a las matemáticas. Además de eso, sabe que la motivación por la clase aumentará, lo que probablemente implicará que no tendrá mayores problemas de disciplina.

Gustavo acerca las matemáticas a los jóvenes usando ejemplos de la vida cotidiana. Al realizar la clase, llama a algunos por su diminutivo (“¿Nico quieres responder? “). Mientras realizan las actividades se sienta al lado de un grupo lo que le permite un acercamiento más horizontal y personal. Resuelve dudas ya que los estudiantes se



atreven a responder y consultar. Esto porque Gustavo acepta todas las consultas realizadas y no se impacta si algún estudiante no sabe algo que parecería obvio. Usa el humor con naturalidad y propiedad cuando la situación lo amerita. Comprende que en clases debe ser “el mismo” y al parecer eso lo valida frente a sus estudiantes.

Claves

- Sonreír. Algo tan sencillo y tan clave para abrir espacios de diálogo.
- Llamar a los estudiantes por su nombre.
- Mirarlos mientras ellos hablan.
- Preguntarles por hitos de su vida personal.
- Permitirse compartir algo de la propia vida personal.
- Mostrarse tranquilo y sereno.
- Ser consistentes con las normas de conductas que han sido consensuadas por todos.
- Sentarse cerca de los estudiantes cuando están realizando alguna actividad de manera de permitir un vínculo más personal.
- Comprender que las preguntas y errores son parte del aprendizaje.

Preguntas para la reflexión:

- ✓ ¿Soy respetuoso en la relación que mantengo con los estudiantes?
- ✓ ¿Demuestro actitudes que me acercan a ellos/as?
- ✓ ¿Qué gestos, palabras o lenguajes no verbales utilizo con mayor frecuencia?
- ✓ ¿Desarrollo un buen vínculo con mis estudiantes? ¿Cómo me doy cuenta de ello?
- ✓ ¿Soy capaz de empatizar frente a una problemática de mis estudiantes? ¿Qué estrategias utilizo?



Bibliografía

Asensio Aguilera, Josep María. (2010) El desarrollo del tacto pedagógico (o la otra formación del educador), Crítica y Fundamentos, Editorial Grao.

Casassus, J. "La educación del ser emocional" 2009. Editorial cuarto propio, Chile.

Darling- Hammon, Linda and Bransford, John (2005) Preparing Teachers for a changing world, Edited by Jossey- Bass, 2005.

Maturana, H., & Dávila, X. (2006). Desde la matriz biológica de la existencia humana.

Palomero Fernández, Pablo (2009). Desarrollo de la competencia social y emocional del Profesorado: una aproximación desde la psicología humanista. **REIFOP**, 12 (2), 145-153. (Enlace web: <http://www.aufop.com>)

Perrenoud, Philippe (2010) Desarrollar la práctica reflexiva en el oficio de enseñar, Introducción: la práctica reflexiva, clave de la profesionalización del oficio. Crítica y Fundamentos, Editorial Grao.